



En el quehacer de conservación ambiental, una parte esencial es trabajar de la mano con aquellos que están relacionados de forma directa con los recursos naturales, para que pasen de ser parte de los factores de una problemática ambiental a poder ser actores principales en la solución a los retos ambientales. A través del tiempo y en el contexto de zonas rurales, las comunidades han sido una escuela que nos han enseñado grandes lecciones. A continuación, compartimos algunos principios importantes.

1. En los proyectos de desarrollo comunitario, el primer paso es escuchar y conocer a la comunidad. Un ente externo puede llegar con muchas ideas y soluciones, pero lo que se necesita es que la comunidad sea capaz de reconocer su realidad, plantear sus necesidades y sus soluciones a través de un acompañamiento, pero el primer paso es escuchar la versión de la gente.
2. Un proyecto requiere de un diagnóstico adecuado de la realidad y un diseño que se corresponda a esa realidad. Invertir tiempo y recursos en asegurar un buen diagnóstico y diseño es asegurar una buena parte de la implementación.
3. Comencemos siempre donde hay muestras de esperanza. En comunidades donde hay muchos problemas y conflictos identifiquemos personas y pequeñas iniciativas que por más

humildes que sean ya han iniciado, pues nos muestran que ya existe un primer paso y terreno fértil.

4. En los grupos de trabajo comunitarios, se necesita la representatividad de cada sector de la comunidad, la inclusión de mujeres, jóvenes, ancianos y grupos vulnerables para asegurarse que el bien común sea garantizado y no que primen intereses o propuestas parciales a un único grupo de la comunidad.

5. Para las comunidades, el desarrollo es un proceso educativo, de aprender nuevas formas de pensar, nuevas formas de actuar, nuevas formas de ver y resolver problemas, por lo tanto, el cambio toma tiempo. El cambio más importante no se trata de transformar estructuras físicas sino estructuras mentales, los proyectos requieren el tiempo que las comunidades necesiten para asumir su

transformación, la tarea de instituciones es proveer de estímulos, oportunidades y un ambiente que propicie la transformación.

6. No hay fórmulas de cómo desarrollar proyectos 100% idénticas en todas las comunidades, cada comunidad se convierte en un salón de clases para una institución que facilite procesos. Cuando las cosas no funcionen como inicialmente se programen, entonces necesitamos detenernos y aprender a adaptarnos, la retroalimentación debe ser un proceso constante en el trabajo de desarrollo comunitario, en un mundo donde las circunstancias y factores son cambiantes. Contar con grados de flexibilidad nos permitirá adaptarnos cuando sea necesario, y retomar la marcha.
7. La meta final del proceso de desarrollo comunitario es una comunidad cuya base esté fortalecida, que sea capaz de identificar

su realidad, asumir compromisos y aportar parte de la solución, la autogestión es un indicador de éxito en el desarrollo comunitario, pues corta dependencia externa para el inicio de los procesos que lleven a la comunidad hacia el cambio.

Redactado por: Eladia Gesto De Jesús.

Fotografía: Eladia Gesto De Jesús.

*¿Quieres tener más información?
Escríbenos a:
info@fundacionpropagas.do*

